



ERRIA

CÓMO SE VIVE Y CÓMO SE MUERE

EN BILBAO

I

Libros nuevos

Quando publiqué «El Arte industrial en España» recordó un literato de la Corte en su juicio crítico la siguiente anécdota: «En una aldea de Inglaterra había comprado un herrero la novela de Richardson *Pamela ó la virtud recompensada*, y tenía por costumbre, apenas dejaba el yunque y la fragua, leerla, durante las tardes del estío, en alta voz á una tertulia numerosa y entusiasta. No se trataba de un libro corto, pero lo leyeron con heroísmo, del principio al fin, y cuando llegó el cambio de fortuna que reuniendo al héroe con la heroína les hacía vivir larga y felizmente, los tertulianos entusiasmados lanzaron un estruendoso hurra de admiración, fueron á buscar las llaves de la iglesia, subieron á la torre y echaron las campana á vuelo.»

Este lisonjero símil significaba, tan solo, la comunidad de tenden-

cia y aspiraciones del crítico con las materias desenvueltas en la obra, y si lo saco á colación es, para consignar que, dedicando una parte de mis afectos más puros al progreso del país bascongado, echaría á vuelo las campanas por casi todos los libros que se publican en nuestra tierra euskara harto necesitada de un grupo valeroso y entusiasta de personas dedicadas al estudio y al trabajo con fines desinteresados.

Después de la última obra de D. Carmelo de Echegaray que he ensalzado en estas mismas páginas, han visto la luz algunas otras: la segunda serie de «Vuelos cortos», típicos cuadros de costumbres bilbainas debidos al chispeante escritor D. Emiliano de Arriaga; el «Menosprecio de Corte» con un extenso estudio preliminar de don Julián de San Pelayo, á quien me permito recomendar utilice las galas de su castizo estilo y su notable erudición en monografías ó estudios históricos de la Euskaria; debo también á la galantería de nuestro ilustre Embajador en París, señor Duque de Mandas, su novísimo libro intitulado «La separación de Guipúzcoa y la Paz de Basilea» en que el ex-ministro de la Corona y Académico de Ciencias Morales y Políticas exhuma importantes documentos inéditos de la guerra con la primera República francesa, y dejándose de convencionalismos y de escrúpulos, saca á relucir con abundante dosis de pimienta las tendencias separatistas que asomaron un siglo há en la provincia de Guipúzcoa, envueltas hasta ahora en cierto misterio, en cuanto á las personas, por el ilustre general Arteche en su obra «Nieblas de la Historia patria» y otros tratadistas, por considerar depresivos para el país bascongado aquellos recuerdos, y perniciosos y antipatrióticos los gérmenes sembrados entonces á favor de la política separatista por una minoría de ilusos que, sufrieron bien pronto el más amargo de los desengaños con la dura coyunda impuesta por las tropas extranjeras.

Ha venido á llenar un gran vacío la «Reseña demográfica de la villa de Bilbao», debida al Sr. D. Gumersindo Gomez, jefe de los trabajos estadísticos de Bizcaya, obra voluminosa y concienzuda en la que desarrolla con gran competencia el proceso del movimiento de la población durante los últimos 17 años. Mucha falta hacia un libro fundamental sobre tan interesante materia, y provisto el autor del abundante arsenal de datos recopilados en las oficinas de Estadística; de gran constancia y amor al trabajo; de conocimientos matemáticos para resolver los problemas inherentes á las interpolaciones; reglas de interés compuesto y formación de tablas de mortalidad, ha logrado entender sus

investigaciones por caminos más amplios que los patrones trazados por el Instituto Geográfico y Estadístico, redactando su obra con gran oportunidad. Pero esta labor de benedictino hubiese quedado sepultada entre los legajos de la oficina á no haber encontrado una mano bienhechora en el Ayuntamiento bilbaino que, acertando á distinguir el grano de la paja, ha recompensado con generosidad al autor, costeando además la impresión del libro en el excelente establecimiento de la Casa de Misericordia, y merece los plácemes más entusiastas la Corporación municipal por el señalado servicio prestado á la Villa acogiendo bajo su amparo un estudio de tan indiscutible utilidad.

Dándolo á la estampa se pone coto á los errores estadísticos y á las calumnias levantadas por propios y extraños á la capital bizcaina, atribuyéndola un grado de insalubridad sumamente exagerado. El señor Gomez presenta las cifras de sus cuadros estadísticos y las analiza tal cual son, con el lenguaje de la verdad y sin ninguna clase de atenuantes, añadiendo con modestia: mi misión llega hasta aquí, al manejo de los números y sus combinaciones aritméticas, pero los asuntos planteados son tan complejos que el higienista, el médico, el estadista y, en general, las inteligencias elevadas podrán descubrir nuevos horizontes explicando los puntos oscuros y rectificando, quizás, las apreciaciones sugeridas por un examen superficial de los hechos.

La Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico acaba de publicar en Madrid el «Movimiento de la población de España en el septenio de 1886-92», y como comprende los datos concernientes á Bizcaya y consigna algunas confesiones tan sinceras como expresivas de ciertas inexactitudes inherentes á las estadísticas españolas, nos han de servir para compulsar de las cifras que anotemos en este rapidísimo bosquejo.

II

Un poco de historia

Por vez primera traté de llamar la atención pública acerca de la necesidad de proceder al estudio de los medios más adecuados para la higienización de Bilbao en unos artículos que, con el título «El problema sanitario» publiqué el año 1886 en la Revista de Bizcaya. Decía que pocos estudios encierran tanta entidad y trascendencia como los

concernientes á la rama de la Sociología que analiza las condiciones de vitalidad de las poblaciones, á fin de aplicar el remedio aconsejado por el estado de la ciencia para disputar á la parca millares de vidas y obtener el inestimable beneficio del mejoramiento de la salubridad de los pueblos, y de acrecentar la longevidad de sus moradores.

Con tal motivo presenté una rápida reseña de los progresos realizados en tan importante materia en varias ciudades extranjeras, y la estadística demográfica de Bilbao, desde el año 1857 á 1885, deduciendo de su examen que «se observa un retroceso en las condiciones higiénicas de la población, puesto que han fallecido en los últimos años 4,70 más por 1000 habitantes respecto del quinquenio anterior á 1861, reduciéndose el excedente á 1,80 comparado con los ocho años precedentes á la anexión de 1870, y si bien este resultado es desconsolador, no lo consideramos demasiado alarmante por las circunstancias que lo atenúan.»

Como resultado de aquel ensayo me permití recomendar al Ayuntamiento de Bilbao la constitución de una Junta de saneamiento encargada de estudiar ampliamente las causas de insalubridad de la Villa. Al efecto, debía redactar una estadística demográfica concienzuda, reunir una buena biblioteca del ramo; mantener con otros centros sanitarios las oportunas relaciones de correspondencia y consulta; formular las bases del proyecto completo de saneamiento de Bilbao; el plan de recursos para realizarlo y el estudio de las reformas consiguientes en las Ordenanzas de Policía y de Edificación.

Transcurrieron algunos años, y se publicó el Censo oficial de 1887, convenciéndome entonces de que los datos del Padrón municipal de la villa contenían errores mayúsculos que me habían inducido, por la gran ocultación de habitantes, al cálculo de cifras exageradas de mortalidad, formando desde entonces el firme propósito de ser muy cauto en la materia, á fin de no llamarme a engaño; pero de todos modos, aun cuando en realidad las condiciones higiénicas de Bilbao no habían empeorado hasta el año 1885 y seguía siendo de las menos insalubres entre las ciudades españolas, como la comparación con las poblaciones de los países adelantados nos era, por regla general, desfavorable, estuvo en su lugar la nota alarmante, por ser la salud el don corporal más preciado del hombre, y en extremo laudables cuantos esfuerzos se hagan para conservarla y para combatir las enfermedades que se pueden evitar ó curar con previsión é inteligencia.

El cuadro gráfico inserto en el libro del señor Gomez presenta con gran claridad la marcha de las enfermedades contagiosas que han castigado á la capital bizcaina. Desde el año 1878 á 1881 fué un período bonancible, pero durante el verano de 1882 el estrago causado por el ataque simultáneo del sarampión y la viruela elevó la mortalidad del mes de Agosto á la enorme cifra anual de 70 por 1.000. A la tempestad sucedió la calma, y hasta el año 1888 el estado sanitario fué satisfactorio, salvo una invasión más moderada de sarampión en 1886 repetida en 1889; pero al comenzar el año 1890 presentóse en Bilbao con aspecto aterrador la *grippe* que, recorriendo con vertiginosa rapidez toda la haz de la tierra hizo fermentar con intensidad inusitada varias dolencias endémicas que, sin ostentar el pavoroso aspecto ni el lúgubre cortejo de las invasiones coléricas, causaban mayores estragos en todas las clases sociales. Aquel año hubo de señalarse por una mortandad bastante crecida, pero los funestos gérmenes de la influenza arraigaron de tal modo en Bilbao que lejos de desaparecer sus desastrosos efectos, estalló una verdadera conflagración de males durante todo el lapso de 1891 causando terrible mella la acometida casi simultánea de la *grippe*, la difteria, el sarampión y la viruela y saldándose el ejercicio con 97 defunciones más que nacimientos, cosa bastante corriente en muchas ciudades españolas, pero insólita en Bilbao, en donde el movimiento de la población es siempre favorable á su desarrollo.

El recargo extraordinario en el fúnebre tributo causó hondísima impresión en el vecindario; menudeaban en la prensa los artículos terroíficos; aquí se vivía de milagro, como el recluta á quien leían la ordenanza; y aun cuando el pánico contribuyó eficazmente á que el Ayuntamiento acelerase el concurso para el anteproyecto de Saneamiento de la villa, dando un paso importante en el camino de la higienización, se partía de datos estadísticos abultados, y se fantaseaba agravando considerablemente las condiciones vitales de Bilbao.

En previsión del descrédito y mal concepto que habían de acarrear á esta capital aquellas apocalípticas pinturas, consideré conveniente acudir en tales momentos al palenque, publicando en *El Diario de Bilbao* en Enero de 1892 ocho extensos artículos para analizar la cuestión sanitaria con la debida imparcialidad y sin ninguna clase de prejuicios. Deduje de aquel estudio para la mortalidad y natalidad datos muy aproximados á los obtenidos en su reciente libro por el Sr. Gomez y enteramente distintos de los que se habían sacado de las ofici-

nas municipales á causa de las equivocaciones del Padrón y de la estadística de defunciones, probando que hasta el año 1890 las condiciones de salubridad permanecieron inalterables y que el año 1891 transcurrió en medio de un estado epidémico completamente excepcional. La nota más saliente de aquel análisis comparativo de Bilbao con otras ciudades extranjeras consistió en la demostración de que aquí la catástrofe del *año malo* se había traducido, casi exclusivamente, en una horrible hecatombe de niños que sucumbieron en gran número por efecto de enfermedades benignas, como, por ejemplo, el sarampión, y pedí, entre otras cosas, una información acerca de las causas que producen aún en años corrientes excesiva mortalidad de criaturas, y el planteamiento de medidas enérgicas para corregirla.

Mis clamores se perdieron esta vez en el vacío, y sin poner en duda que desde entonces haya mejorado algo el cuidado de la infancia, desplegando mayor celo los encargados del servicio, y más solicitud las familias, no tengo noticia de que se haya hecho ningún estudio serio acerca de un punto tan fundamental, que á mi juicio reviste, cuando menos, tanta importancia como la ejecución de las obras de saneamiento de las márgenes de la ría, pues la higiene abarca multitud de aspectos que deben obedecer á un plan armónico de conjunto, y de cuidarnos tan solo de sanear la ría, la calle y la vivienda, los resultados serían deficientes, quedando incumplimentado el deber más primordial de todo pueblo cristiano y civilizado de asistir y curar á los enfermos con gran celo y esmero.

Pero aquellas estadísticas municipales equivocadas — que ^{afortunadamente} ha corregido el actual Alcalde Sr. Olano — ^{barajadas} ~~partien-~~do siempre de los años más aciagos, sirvieron á algunos escritores alarmistas para afirmar, en letras de molde, que Bilbao es la antesala de la muerte y la población más mortífera del mundo, hallándose aquí infeccionado desde el subsuelo hasta el aire, y si bien estos juicios espeluznantes producían escaso efecto en la localidad, en donde éramos muchos los iniciados en el secreto, ocurrió que tras pasados los límites de la región llegaron las lúgubres noticias á manos del ilustrado Doctor D. M. Tolosa Latour quien se despachó á su gusto en El Imparcial poniendo los servicios municipales de Bilbao á la altura de los de Cienpозuelos ó de Vitigudino. ¡Así se escribe la Historia! Porque no hay en España ninguna capital de provincia que tenga mejor alcantarillado, ni que gaste más en medicinas y facultativos, siendo

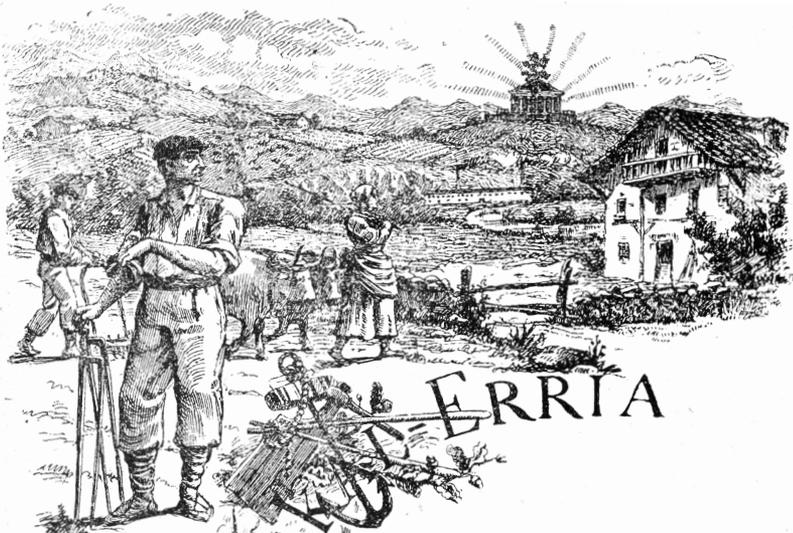
muy contadas las ciudades francesas que la aventajen, de modo que aun habiendo muchas deficiencias por corregir, se calumniaba sin compasión á la Villa, por lo cual resulta muy útil la obra de D. Gumersindo Gomez que, con la sanción oficial otorgada por el Ayuntamiento, viene á poner las cosas en su lugar, y á desvanecer de una vez la fatídica leyenda de la horrible insalubridad de la capital de Bizcaya.

Es verdad que, el tiempo, gran amigo de verdades, nos ha ofrecido otro argumento no menos contundente. Así como sucedieron en Egipto á los años de fertilidad y abundancia los de esterilidad y miseria; al estrago causado aquí por la *grippe* y su secuela de enfermedades en 1890 y 91, con la invasión del terrible viajero del Ganges en 1893 y un fuerte ramalazo de sarampión en los primeros meses de 1894, ha seguido desde el mes de Abril hasta la fecha un bienio de una benignidad excepcional que, por cierto, ha coincidido con la escasez de lluvia de ambos años, y si el ejercicio de 1894 se saldó con un sobrante de nacimientos sobre defunciones de 499 á pesar de haber sucumbido 219 de sarampión *lo cual no debió suceder*, el año pasado ha arrojado el saldo enorme de 942 existencias como acrecentamiento del vecindario por excedente de alumbramientos sobre los sepelios, recultado inusado en la historia de Bilbao, y aun de las demás ciudades aspañolas, con alguna excepción muy rara.

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)





ERRIA

COMO SE VIVE Y COMO SE MUERE

EN BILBAO

III

Datos estadísticos

Para darse cuenta de las condiciones favorables ó adversas en que se realiza la renovación del vecindario de una población determinada, es menester conocer con toda exactitud tres factores

esenciales: el número de vivos, los que nacen en cada año y los que mueren. Pero la dificultad consiste en adquirir con la debida certeza todas estas cifras, especialmente en las naciones como España que tienen aún en mantillas el servicio estadístico, y en donde el conocimiento de una ciencia tan sencilla, que solo exige regular entendimiento unido á cierta seriedad y conciencia estricta, resulta raro, pues aun en los libros oficiales publicados por las Direcciones Generales de los diversos Ministerios se deslizan, á veces, algunos errores mayúsculos. Y al no darnos el naípe para este linaje de trabajos, re-

sultan generalmente desfavorables las equivocaciones, acusando á menudo las demográficas mayor mortalidad de la verdadera, y si se trata de enseñanza, un grado de ignorancia exagerado, con lo cual damos armas á los extranjeros para denigrarnos. Aquí consiste el patriotismo en las algaradas—muy dignas de respeto—de los conflictos internacionales, pero ese amor patrio de preferir lo propio á lo exótico, y de presentarnos á los ojos de los países cultos sacudiendo el pesado bagaje de nuestro tradicional atraso, interesa menos de lo que debiera á los españoles.

De las tres cifras indispensables para estudiar el movimiento de la población, hay una exacta, que es la de defunciones, por prohibir la ley el sepelio sin la inscripción en el Registro civil. El censo de habitantes lo hace el Estado cada diez años, pero según mis informes, hay bastante merma en los resultados de muchos pueblos para eludir las obligaciones inherentes á instalar nuevas escuelas en la medida del acrecentamiento de vecindario, y para evitar los recargos de los impuestos basados en la capitación; en los años intermedios de las décadas correspondientes á los recuentos censales, los empadronamientos hechos por los Municipios no ofrecen ninguna garantía de exactitud, y en las villas y ciudades prósperas que la Dirección del Instituto Geográfico considera petrificadas durante los intervalos decenales, como crecen las defunciones y les aplica un vecindario muy inferior al verdadero, resultan forzosamente unos coeficientes de mortalidad abultados. Sabía también que hay notables omisiones en la inscripción de los nacimientos, especialmente en los pueblos rurales, pero mis presunciones las acaba de confirmar un testigo de mayor excepción, ó sea el Director General del referido Instituto, al consignar en su novísima obra que, interrogados los Jueces municipales acerca de la deficiencia observada en la cifra de nacimientos, manifestaron no pocos de ellos que «tal circunstancia se debía al incumplimiento de la ley tocante á la presentación de los recién nacidos.» A confesión de parte relevación de prueba.

Quiere decir que para engolfarse don G. Gomez en el piélagos de cuadros estadísticos de su libro, ha contado con las cifras exactas de fallecidos en Bilbao; las de nacimientos las da también por buenas, pero yo creo que hay omisiones, aunque no en la proporción de los no inscriptos en otros pueblos de Bizcaya; y careciendo en absoluto de datos concernientes al acrecentamiento gradual del número de ha-

bitantes, ha tomado por base, con buen acuerdo, el promedio de nacimientos por 1.000 habitantes de los once años de 1877 á 1887, en los cuales se conoce la población de ambos extremos por los censos oficiales; y como no es verosímil que la fecundidad de las mujeres varíe sensiblemente en una misma villa, entiende que el vecindario correspondiente al año 1894 debía obtenerse multiplicando 25.333 individuos correspondientes a cada recién nacido por los 2.868 natalicios del año, pero por prudencia ha reducido aquel número á 24.773 obteniendo un cálculo de 71.050 almas en vez de las 72.655 que hubiese sacado aplicando la cifra proporcional correspondiente á los once años.

Como la población constituye la piedra fundamental de los cálculos demográficos, vale la pena de compulsar las cifras por otros métodos. El consumo de carne fresca por habitante fué en Bilbao en el ejercicio de 1887-88 de 39,65 kilogramos, y aplicándole al peso total de las carnes expendidas en el año económico de 1894-95 resulta un vecindario de 73.365 personas; y no se crea que aquella dosis por cada individuo es floja, pues según la célebre obra de Mulhall es superior al consumo por habitante en todas las naciones, salvo en Inglaterra, donde cada individuo engulle 59 kilogramos, superando también á la cifra de Bilbao algunas ciudades ricas y prósperas, como París, en donde la ración llega á 72 kilogramos. Cabe objetar que puede haber aumentado el bienestar de la capital bizcaina durante los últimos siete años mencionados, permitiéndose una alimentación más abundante de carne las familias artesanas; pero sería preciso estar desmemoriados para afirmarlo. En 1888 las edificaciones y las instalaciones de nuevas fábricas estaban en pleno desarrollo aquí, en las márgenes del Nervión y en las de sus afluentes; los negocios marchaban en una era bonancible y próspera, y poco después se emprendió la construcción de los tres acorazados; en cambio, á partir de 1894, por una acción combinada de la depreciación de la plata en América, los sacrificios originados por la insurrección de Cuba y no pocos fracasos locales, sufre la Villa I. los efectos de una crisis tenaz y persistente que, si no ha desmembrado su vecindario, ha contenido su rápido acrecentamiento, de modo que mal ha podido mejorar en este lapso el bienestar de las clases obreras.

El consumo de vino comun de pasto ha aumentado rápidamente desde el año 1887, representando el acrecentamiento la elevada cifra

de 74 por 100, lo cual acusa para Bilbao más de 80.000 almas, y aun cuando estas investigaciones no constituyen unas fuentes completamente irrecusables, tantos indicios reunidos, me hacen creer que el Sr. Gomez se ha quedado más bien corto en su cifra, no debiendo encerrar, á mi juicio, esta capital menos de 75 á 74.000 habitantes.

IV

Cálculos del libro

La primera parte dedicada al estudio de la población abarca las clasificaciones según los sexos y estado civil; la inmigración y sus efectos; la distribución de los habitantes por edades señalando las diferencias entre varones y hembras, y por ultimo, un estudio interesante del estado de la instrucción en Bilbao, de los progresos de la enseñanza, y del lugar honroso que le corresponde puesto en parangón con otras ciudades de la Península.

En la segunda parte figuran las cifras de nacimientos comparadas con las defunciones, y una larga disquisición acerca de la fecundidad, con análisis de la influencia de los meses y de las estaciones; preponderancia del sexo masculino en los nacidos é hipótesis de las causas que la originan; cifra reducida de los alumbramientos ilegítimos comparada con otras provincias; nacidos muertos y aumento de esta cifra, terminando con los datos concernientes á los niños gemelos y sus combinaciones.

La parte tercera y última se refiere á las defunciones, y como es la más triste, resulta también la más larga. Comprende los cálculos de mortalidad antes mencionados, con las relaciones entre las defunciones y nacimientos; la desventaja del sexo masculino en la contribución funeraria, debida probablemente a la mayor moralidad de la mujer; fallecidos por estado civil, de cuyo exámen deduce que «el estado de viudez es el más gravado en el tributo á la muerte, al cual siguen los solteros que, á pesar de la excesiva mortalidad de los niños, no llegan á la elevada relación de aquellos. El matrimonio es, á no dudar, el estado más favorable para uno y otro sexo, pues sus cifras de mortalidad son tan reducidas con respecto á las otras, que su influencia bienhechora no puede ser puesta en duda.» Siguen los cuadros de defunciones por edades, cuyo exámen induce al autor á considerar como

enorme la mortandad de niños en Bilbao; presenta las tablas de mortalidad para cada uno de los sexos, así como los de supervivencia, y con verdadera prolijidad de detalles acompaña el cálculo de la vida probable; de la vida media; las defunciones por meses y según las estaciones; curso de la mortalidad desde 1878 á 1894; épocas funestas y períodos favorables; frecuencia é intensidad de las enfermedades epidémicas; la tuberculosis; peligros inherentes á cada edad y dolencias predominantes en las diversas estaciones.

Como se ve, el trabajo del señor Gómez es un verdadero arsenal de materiales para el conocimiento de las condiciones vitales de Bilbao, y es digno de aplauso sincero por su obra laboriosa y muy completa. Solo la formación de las tablas de mortalidad resulta un trabajo penosísimo y muy útil, para que aquí vayamos habituándonos no solo á fomentar la previsora institución de seguros sobre la vida, sino á constituir Compañías españolas, evitando que las extranjeras, como la Equitativa de los Estados Unidos, vayan dragando los escasos ahorros nacionales. La Dirección del Instituto Geográfico acaba de publicar en su nuevo libro La Tabla de mortalidad para toda España, que viene á rectificar las que hasta ahora han utilizado las Sociedades de Seguros.

A mi entender, uno de los estudios más interesantes del libro del señor Gomez es el relativo á la mortalidad, ó sea al número de fallecidos anualmente por cada 1000 vivos. Fija el promedio de los 17 años transcurridos de 1878 á 1894 en 33,8, añadiendo que ha crecido la cifra en los últimos años, aun cuando no de una manera alarmante; pero desmenuzando los números se ve que en los primeros nueve años la mortalidad fué de 32,40; y si de los ocho restantes se segrega el de 1891, por su carácter completamente excepcional, debido á las terribles epidemias de *grippe* y de otras enfermedades contagiosas, y se incluye el muy benigno de 1895 con 27,10 fallecidos por 1.000—por no alcanzar estos datos la obra del señor Gomez—el promedio del último periodo de ocho años resulta de 33,30 con solo un excedente de 0,90 sobre el lapso precedente. Téngase además en cuenta que el estrago de la *influenza* se prolongó por mucho tiempo, que la población actual de Bilbao, calculada por el señor Gomez es, á mi juicio, algo baja, lo cual recarga la tara de mortalidad, concurriendo además á aumentar el fúnebre contingente la admisión de enfermos forasteros en el Hospital de Bilbao por cuenta de la Diputación provincial á con-

secuencia del convenio de 1869, y la fundación y ampliaciones del Asilo de las Hermanitas de los pobres que recoge ancianos de ambos sexos, muchos procedentes de otros pueblos que vienen á morir aquí. A estas razones se podrían agregar algunas otras, y creo puede asegurarse que la mortalidad de Bilbao no excede sensiblemente de la cifra de 32 por 1.000 calculada en 1869 por el Alcalde D. Felix Aguirre; es decir, que á pesar de la grandísima inmigración de gente artesana, poco avezada á las prácticas higiénicas, no ha habido retroceso en las condiciones de salubridad de la Villa.

Pero si el fúnebre tributo de 32 por 1000 supera al de muchas ciudades extranjeras, claro está que no debemos contentarnos con el estado actual, debiendo, por el contrario, mejorarlo mucho y hasta donde se pueda: mas esto no obsta para que consideremos un tanto frívolas ciertas generalizaciones muy comunes, de no pocas personas que solo juzgan del grado de salubridad de las poblaciones por su cifra de mortalidad, sin enterarse de si la natalidad es abundante ó escasa, ni de si el saldo anual se liquida con gran superabito ó con enorme déficit. El doctor Mr. Jules Rechart, en el prólogo de su excelente *Encyclopédie D'Hygiène*, consigna estas palabras: «Un país que tenga muchos niños, tendrá por este solo hecho muchas defunciones, aun cuando la mortalidad estudiada por edades sea debil, porque los primeros años de la vida son siempre los que contribuyen en mayor escala á las listas mortuorias.» Quiere decir que estos asuntos son de índole compleja.

Pero ¿es completo el trabajo del señor Gomez? En lo que concierne á la misión suya, que es la del manejo de los números y el estudio de sus leyes, la monografía de Bilbao resulta acabadísima; si tiene algunos lunares, se refieren precisamente á omisiones de lo más sencillo y elemental: en el cuadro de la página 51, en donde aparecen los nacidos vivos y las defunciones, falta la casilla de las diferencias para conocer el acrecentamiento anual de la villa debido á sus fuerzas propias; carece también de un cuadro concerniente á los coeficientes de natalidad para que, puesto en parangón con el de mortalidad, acusasen las restas el proceso del movimiento de la población por cada 1.000 habitantes; pero al lado de estas menudas deficiencias hay mucho bueno y, á veces, hasta exuberante.

¿Son exactas las cifras de tan copioso ramillete? Los cálculos del autor se ajustan al rigorismo matemático, pero en cuanto á los datos

del Registro y del Censo oficial ya son más contingentes. ¿Quién se fia, por ejemplo, de las disquisiciones basadas en la edad declarada por las mujeres, ora sean jóvenes ó viejas?

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)

FRAGMENTO

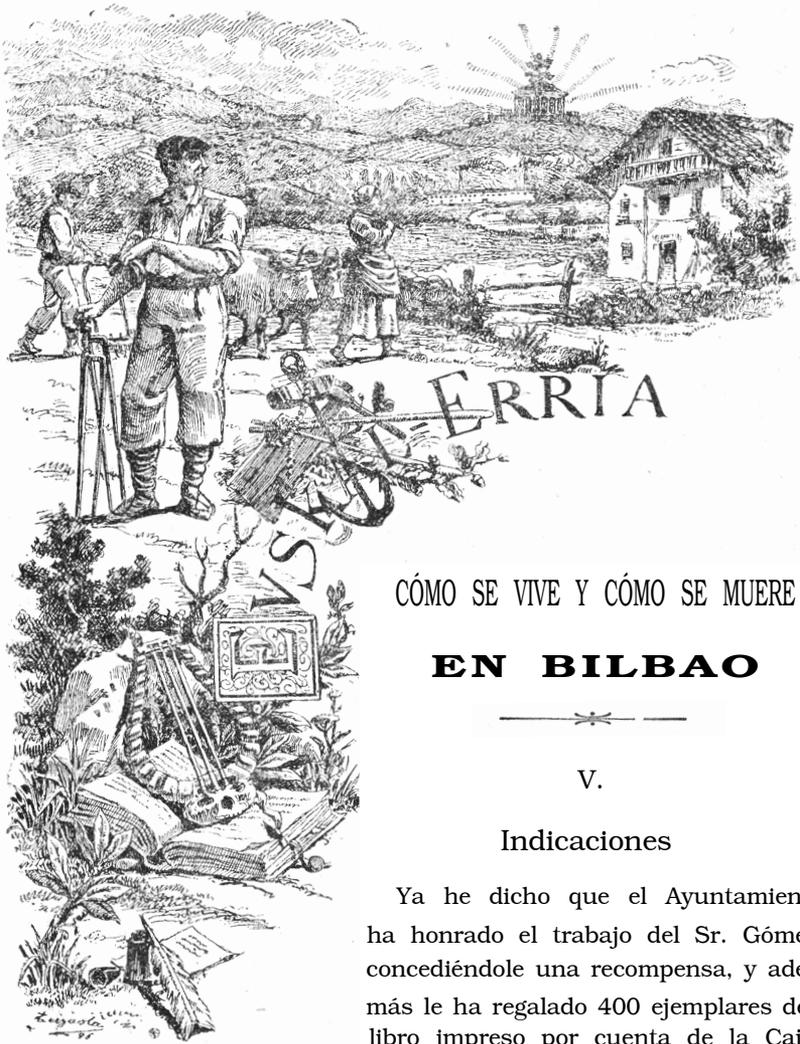
.

Ni lo que fué me angustia
ni el porvenir me espanta:
no sé más que hacer versos;
y porque más no sé,
mientras que en pie me tenga
con voz en la garganta,
mis versos á mi patria
y á Dios consagraré.
Cuando me falte tierra
donde fijar la planta,
cuando me falte cielo
donde tomar la luz,
tras tanta gloria efimera,
tras experiencia tanta,
ni en la alma ha de faltarme
de Cristo la fé santa,
ni fosa en que me entierren
á sombra de una cruz.

.

JOSÉ ZORRILLA.





CÓMO SE VIVE Y CÓMO SE MUERE

EN BILBAO

V.

Indicaciones

Ya he dicho que el Ayuntamiento ha honrado el trabajo del Sr. Gómez concediéndole una recompensa, y además le ha regalado 400 ejemplares del libro impreso por cuenta de la Caja municipal, y por tratarse de un estudio tan útil para preparar la mejora de las condiciones higiénicas de la villa, es preciso alentarle á su autor, haciendo el pequeño desembolso que requiere la compra del volúmen. En los servicios militares se conceden distinciones á los jefes y oficiales que publican obras concernientes á la carrera, y como en los ramos civiles las cosas están más revueltas, por efecto de la invasión de la política y la incompetencia de no pocos Directores generales, se hace preciso, á menudo, acudir al empleo de la influencia aun para las cosas más justas y convendría que los señores Representantes

en Cortes recomendasen con empeño al señor Gomez para algún premio del Gobierno, digno del mérito excepcional que ha contraído con su luminoso trabajo. Por otra parte, si la reseña demográfica de Bilbao ha resultado tan útil que la ha patrocinado con entusiasmo el Ayuntamiento de la Villa ¿no sería también muy beneficiosa otra monografía encargada por la Diputación provincial al mismo autor para el conocimiento de las condiciones sanitarias de Bizcaya, aunque redactándola con un programa más reducido? La vida propia, y la autónoma del Cuerpo sucesor al Gobierno del Señorío, requiere fecundas iniciativas en su celosa Administración; y si la capital bizcaina se ha anticipado á las demas ciudades españolas en sus obras de Saneamiento, á la Provincia corresponde dar el primer paso en tierra española para reglamentar y reorganizar los servicios de Higiene en Bizcaya, al estilo de Inglaterra, Canadá, Bélgica y otras naciones.

Si aquí tuviésemos una Academia de Higiene como en Cataluña, ó algún Ateneo, revistiendo tan vital importancia cuanto atañe al mejoramiento de la salubridad de Bilbao, creo sería de gran provecho la discusión amplia y detenida de un programa formado con algunos puntos desarrollados en el libro y otros agregados por la comisión directiva. Entre los temas debían figurar: el estudio de las causas del aumento de los nacidos muertos; los errores de clasificación de las enfermedades; el descuido de que se ha lamentado el autor de las Memorias del servicio de fumigaciones en dar las altas de los enfermos infecciosos asistidos por algunos médicos de distrito; el nuevo Reglamento de Higiene que por iniciativa local debe plantearse en Bilbao y aun en Bizcaya; tanto más necesario, entre nosotros, por el atraso de los servicios del Estado atenidos aún, en España, á una legislación de Sanidad anticuada y anacrónica. En el Congreso internacional celebrado en Lóndres en 1891 se recomendó como modelo el de la provincia de Quebec (Canadá) que comprende minuciosas disposiciones: 1.º Sobre enfermedades contagiosas del hombre, á saber: la declaración, transporte, cambio de domicilio, aislamiento, escuelas, desinfección, funerales é inhumación. 2.º Enfermedades contagiosas en los animales domésticos comprendiendo la declaración, aislamiento y desinfección. 3.º Disposiciones sobre el uso del agua, del hielo y de los alimentos. 4.º Las habitaciones y dependencias con reglas sobre la construcción de los edificios, aguas sucias, detritus, excusados, sumideros, cuadras y establecimientos nocivos, con varios apéndices seña-

lando las precauciones que deben adoptarse para el transporte de enfermos contagiosos, desinfección de las personas, de las casas, carruajes y barcos; de los enfermos después de curados, de los enfermeros, de los cadáveres contagiosos, de los estables y líquidos contaminados.

Aquí se hace, sobre todo, indispensable, un estudio profundo y meditado de las causas que determinan la extraordinaria mortandad de niños en las clases ménos acomodadas, y de los medios de conjurarle; pero por de pronto voy á dar una idea práctica para aminorar el estrago que asuela á la pobre infancia. En la República vecina se reparte gratuitamente al hacer la inscripción de cada nacimiento una cartilla escrita por el doctor Liébaut intitulada *L'art d'élever les enfants*. Contiene, en primer lugar, varias instrucciones relativas á la manera de inscribir en el Registro civil los nacimientos y las defunciones; sigue la ley de protección á los niños para que se enteren las nodrizas de las graves responsabilidades que pueden contraer; y aparece después el Boletín relativo al recién nacido inscripto. La Instrucción comprende los preparativos del alumbramiento; manera de lavar al recién nacido; de fajarle; colocarle en la cuna; darle de mamar; uso del biberón; alimentación progresiva; cuidados especiales; enfermedades del período de lactancia; baños; ejercicio y paseo; vacuna; dentición; consejos para el destete; elección de nodriza, y educación moral.

Hé aquí una cartilla utilísima, porque si la mujer española de condición humilde sufre resignada la pérdida asaz frecuente de los hijos de sus entrañas es después de luchar denodadamente, presa de ardorosa solicitud y de viva exaltación con las dolencias que aquejan á sus hijos, y de derramar copiosas lágrimas sobre los restos inanimados de los tiernos vástagos, y lo menos que puede pedirse á un Municipio como el bilbaino que se impone tan costosos sacrificios en el servicio médico, consiste en ilustrar á esas clases pobres con cartillas gratuitas y explicaciones prácticas, acudiendo si es preciso al establecimiento de hospitales de niños para que no se ofrezca la más horrible de las desigualdades sociales en el tributo mortuario pagado en esta villa en ciertas enfermedades por las familias artesanas. Pero entrando en este camino, como el estrago mayor de la infancia se acentúa aún más en Bilbao después de cumplido el primer año, las cartillas deberían ampliarse con sanos consejos para la asistencia de los niños, especialmente en las enfermedades contagiosas y en el período de convalecencia.

Sería injusto negar al Ayuntamiento el aplauso merecido por ciertas medidas higiénicas. Envió á Paris á dos reputados médicos para estudiar prácticamente las aplicaciones del suero antidiftérico, facultativos que como resultado de su misión han publicado una Memoria muy interesante sobre la materia. Ha subastado las obras del proyecto de Saneamiento redactado por el muy ilustrado ingeniero D. Recaredo Uhagón, cuya ejecución exige grandes desembolsos, no habiendo acometido otra empresa análoga ninguna Corporación municipal española; ha nombrado también una comisión numerosa compuesta de capitulares y de otras personas, que dividida en secciones estudia con gran celo y empeño las reformas exigidas por las imperfectas Ordenanzas de Edificación y de Policía, y no dudo que la subcomisión correspondiente estudiará un Reglamento de higiene, científico, moderno, é inspirado en todos los adelantos del ramo.

Pero no puede pedirse razonablemente al Concejo que sea omniscio, y aparte del concurso de la Junta municipal de Sanidad, puede encontrar ahora una cooperación eficaz é inteligente para este linaje de asuntos en la novísima Asociación médica que merece la felicitación más entusiasta, por haber demostrado prácticamente que no es esta capital tan refractaria al estudio y á las especulaciones de la Ciencia como muchos afirman, y me permito llamar su atención acerca de algunos puntos bosquejados rápidamente en estos artículos, por si los juzga dignos de figurar en sus deliberaciones.

El programa que debe proponerse resolver Bilbao con ahinco y perseverancia consiste en reducir su mortalidad desde 32 ó 33 por 1000 habitantes á 24 ó 25 por 1000, arrebatando anualmente á las garras de la muerte 8 por 1000, ó sean 570 existencias. Creo que solo en la infancia se puede salvar una parte importante de este contingente, y con el saneamiento simultáneo de la ría y de las casas, y el planteamiento del nuevo Reglamento de Higiene se debe confiar en llegar á aquella cifra; y si subsiste simultáneamente, como es de esperar, la enorme natalidad de 38 ó 39 por 1000, con un excedente de nacimientos sobre los fallecidos de 14 por 1000, podrá codearse esta Villa con las ciudades adelantadas en las prescripciones del ramo, y las Corporaciones, Autoridades y personas que hayan contribuido á mejorar en tan vastas proporciones el don inapreciable de la salud, habrán realizado una obra altamente loable, mereciendo los aplausos de la Historia y la gratitud de las generaciones venideras.

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)





CÓMO SE VIVE Y CÓMO SE MUERE
EN BILBAO

VI.

Aclaración

Dios me libre de rebajar el nivel de ninguna Ciencia, y menos, si cabe, de la Estadística, que figura entre mis predilectas, siendo de las mejor representadas en esta modesta biblioteca.

En mi concepto, las personas de cultura general y las que se dedican a la Política con la debida competencia, deben conocer al dedillo las obras clásicas de Estadística comparada—sin lo cual no tendrán idea de lo que ocurre en el mundo—hallándose familiarizadas con los manuales ingleses *The Statesman's year book*, *Whitaker's Almanack* y *The Shipping World year book*; los alemanes de Mulhall y el Almanaque *Gotha*; los anuarios franceses de *Block* y de *Foville*, etcétera, para conocer los datos principales de todos los ramos de la Administración y del trabajo, sin perjuicio de acudir á los innumerables libros oficiales

que publican periódicamente los Gobiernos, á los de carácter técnico y las Enciclopedias las personas dedicadas á estudios especiales y los legisladores llamados á corregir en España las trabacuentas de nuestras obras.

Siento, por lo tanto, que el Sr. Gomez haya creído encontrar entre mis calurosos elogios á su monografía de Bilbao, una sombra de menosprecio hácia una ciencia de tantísima utilidad; y como esto debe consistir en que, sin duda, no me he expresado con toda la claridad debida, procuraré fijar mi pensamiento con mayor precisión. Yo entiendo que necesitan profundos conocimientos técnicos en el ramo los organizadores de los servicios, los directores y autores de los modelos, estados, é instrucciones para el personal de los pueblos, ya que en España hay la monomanía de cercenar á los jefes y subalternos de provincias toda clase de atribuciones y dirigirlo todo desde Madrid; necesitan sobre todo, verdadera iniciativa y una instrucción superior los autores de libros, memorias y monografías, y además un criterio muy firme las personas que se lanzan á disquisiciones de estadística internacional comparada, por ser muy resbaladizas, pues Mr. De Foville llama verdadera *torre de Babel* á las del comercio exterior por la falta de un patrón común para su redacción. Los jefes de provincias, si tuviesen que calcular la serie innumerable de Tablas comprendidas en el libre excepcional del Sr. Gomez, necesitarían también una base muy sólida de conocimientos matemáticos; pero al personal subalterno y á los jueces municipales no se les puede pedir más que el dominio de las operaciones aritméticas, y mucha formalidad y conciencia en los resúmenes inherentes á la formación de los cuadros.

Y ya tengo la pluma en la mano, voy á probar mi aserto de la falta de sentido estadístico de nuestros libros oficiales. Es el que acaba de dar á la estampa el Instituto Geográfico para el septenio de 1886-92 se incluyen los datos demográficos de los cinco pueblos de Bizcaya que además de la capital figuran en el censo con más de 5.000 almas. Baracaldo tuvo 318 nacimientos y 221 defunciones en 1886 y respectivamente 632 y 504 en 1892, lo cual debía inducir al más miope á darse cuenta de que en los siete años mencionados duplicó el vecindario, hecho tanto más palpable por el estacionamiento de las cifras relativas á Bermeo en igual período; pero como para el Instituto Estadístico no hay más censo que el oficial de 1887, que seguirá perfeccionado hasta que al finalizar el siglo le caigan las bendiciones buro-

cráticas al futuro recuento de 1897, aplica durante los siete años á Baracaldo 8868 almas, cuando en 1892 tenía cuando menos 13.600, y deduce como promedio de la natalidad 55,8 por 1000, despropósito mayúsculo, porque no hay en Europa ninguna villa ni ciudad de mujeres tan fecundas; la mortalidad, que sólo debía figurar de 29,10 por 1.000, correspondiente al año 1887 del censo del Estado, aparece abultada como promedio á la enorme de 44,5 por 1.000, debida á la merma evidente del número de habitantes y á la exclusión del vecindario anexionado de Alonsótegui, agravadas por el estrago del cólera en 1888.

Con estos dislates no deberá extrañarnos que salgan al palenque algunos doctores ó aficionados que repartan palos de ciego á la anteiglesia vecina, donde habrá mucho que corregir en los servicios del Municipio, pero sin necesidad de levantarle falsos testimonios fundados en tan lamentables errores; y esto que es fundamental en tal linaje de trabajos, no es cuestión de ciencia, sino de sentido común y de ojo estadístico.

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)

VENI CREATOR SPIRITUS EUSKERARA BIURTUA



Erdu Espiritu Santu, amodioz betea
Ikustera zuri deika dagotzun arimea;
Eta zure gorenengo graziagaz bularrok,
Sutu-izuz, maite zaiezan Altsu orrek egiñok.

Doe guztiz Goikoaren Bitarteko on zuri,
Deitzen jatzu ta betiko bizitzako iturri;
Espiritu gozagarri, karidade berua,
Deitzen jatzu zarea baítta sugar dontsua.